

La República que nació en 1902

El dominio estadounidense sobre Cuba se estructuró más allá de la Enmienda Platt que legalizaba el derecho de intervención desde lo económico, lo político y lo cultural

Por FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA*



Tomado de La Caricatura

Una República que nació condicionada por la imposición de la llamada Enmienda Platt, que cercenaba profundamente la soberanía cubana.

EL 20 de mayo de 1902 nació oficialmente la República de Cuba. Aunque con un antecedente importante en la existencia real y con base jurídica de la conocida como República en Armas, fundada en Guáimaro (1869) y continuada en Baraguá, Jimaguayú y La Yaya; no obstante, la de 1902 habría de tener otras características.

La primera diferencia radica en que la Constitución que normaría su

vida se aprobó en el contexto de la ocupación militar estadounidense (1899-1902), una vez expulsada España de la colonia antillana y, justo esa circunstancia condicionó la imposición de un apéndice constitucional —la llamada Enmienda Platt— que cercenaba profundamente la soberanía cubana. Por tanto, surgía una República con soberanía limitada, lo que habría de condicionar su vida futura.

La característica apuntada ha dado lugar a las maneras en que se ha calificado a esa República: mediatizada, seudorrepública, neocolonial, entre las más frecuentes, también burguesa, en tiempos más cercanos. Entender qué tipo de República existía en Cuba entre 1902 y 1959 —período que se denomina como republicano de manera tradicional en nuestra Historiografía— es de primera importancia, atendiendo al valor de los conceptos para una más efectiva y certera denominación.

El nacimiento bajo el imperativo de la Enmienda Platt resulta muy importante, pero también hay que tomar en cuenta que en el área geográfica caribeña y centroamericana, sin existir igual apéndice constitucional, se estaban produciendo fenómenos similares en cuanto a construcción de dominios en esa etapa. De modo que Cuba puede verse de alguna manera como un “ensayo” que realizaba el imperialismo norteamericano de su “sistema de colonización”, como había anunciado José Martí, y no fue un fenómeno exclusivo de Cuba.

Temprana crisis estructural

La República que se instauró al alborar del siglo XX nacía en el contexto de la emergencia del imperialismo estadounidense, lo cual habría de impactar en diferentes aspectos de su evolución. Las formas de ejercer la dominación eran diferentes a la conocida relación metrópoli-colonia, de ahí que debió transcurrir algún tiempo para desentrañar los resortes del sistema neocolonial que se inauguraba. Por tanto, una de las características esenciales del Estado nacional que surgió en 1902 fue su condición subordinada a los Estados Unidos, con dependencia neocolonial en las nuevas formas del imperialismo moderno.

El dominio norteamericano sobre Cuba se estructuró, más allá de la Enmienda Platt que legalizaba el derecho de intervención, desde diferentes espacios, como fueron el económico,

el político y el cultural; de manera que se fueron articulando las formas en las cuales el grupo oligárquico doméstico formó parte orgánica del sistema. Intereses como la dependencia del mercado estadounidense para la producción de azúcar isleña, tendrían un peso fundamental para defender ese estatus. Si se entiende que la estructura económica monoprodutora y monoexportadora se consolidó con esa relación dependiente y que esa estructura se mantuvo a lo largo de todo el período aquí tratado, se puede comprender que esta es otra característica importante. En una economía muy abierta como la cubana, el azúcar representó alrededor del 80 por ciento de nuestras exportaciones: en 1915, el 83 por ciento; en 1937, el 80 por ciento y en 1958, el 81 por ciento, por lo que esa condición deformada de la economía transitó todo el período.

La monoproducción y monoexportación se acompañaban de la plurimportación, en este caso con un abastecedor ampliamente dominante:

los Estados Unidos. En 1915 esas importaciones representaban el 64.21 por ciento, en 1937 el 68.57 por ciento y en 1958 el 71.94 por ciento. La dependencia del mercado vecino, así como de las importaciones de esa procedencia, que iban desde tecnologías hasta productos de consumo cotidiano, marcaba también el tipo de relaciones que se mantenían y cuyos principales beneficiarios eran la gran burguesía azucarera y la comercial importadora.

Un aspecto que caracterizó buena parte del período republicano fue la temprana crisis de su estructura económica. La economía cubana aumentó a partir del crecimiento de su industria azucarera, directamente vinculado al del consumo en los Estados Unidos, de manera que cuando este último mostró señales de detención para el producto cubano, fundamentalmente por la aplicación de políticas proteccionistas para su producción doméstica, se paralizó el crecimiento cubano, fenómeno que empezó a manifestarse desde la década

del 20 y se fue agudizando en las siguientes.

La investigación realizada en 1950 por un equipo del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), cuyo informe final se conoce como "Informe Truslow", por el apellido del jefe de la misión, afirma categóricamente que el nivel de vida de Cuba dependía de una industria que hacía años había dejado de crecer, de manera que, sin mencionar la crisis la estaba describiendo, y planteaba la existencia de un círculo vicioso cuyo deterioro podía llevar a la solución por medio de una dictadura.

Las cifras de producción pueden ser ilustrativas de la crisis planteada. Al margen de oscilaciones coyunturales, las producciones más altas se ubican en 1925 y la década del 50. En 1925, con una población de tres millones y medio de habitantes, se produjeron cinco millones de toneladas de azúcar; mientras en 1958 con cerca de seis millones de habitantes la producción era de cinco millones y medio de toneladas. El país vivía de similar producción y exportación, con casi el doble de población. Aquella industria, aunque con avances tecnológicos moderados, no creció en nuevos centrales: en 1925-1926 se construyó el último. La crisis estructural estaría en la base de los problemas de la sociedad cubana en las décadas siguientes.

Era imprescindible buscar alternativas

La irrupción de la crisis y su permanencia, junto a la emergencia de nuevos grupos que asumieron protagonismo en el escenario político cubano desde los años 20, llevó a potenciar desde el poder políticas de reformas al sistema para su preservación.

La política articulada por Gerardo Machado fue un primer intento, al que siguieron otras políticas reformistas en medio de gobiernos de mayor o menor carácter represivo. Era imprescindible buscar alternativas dentro del sistema para preservarlo, en lo que las reformas se hicieron presentes.

Un asunto de primer orden en la República neocolonial radica en las diversas reacciones cubanas ante el fenómeno del dominio norteamericano. En correspondencia con las diferentes posiciones que ocupaban las

Autor no identificado

CUBA

5 Centavos

IGUAL PRECIO EN PROVINCIAS

NUMERO 81
Inscripto como Correspondencia de 2da. Clase

REGUEIFEROS, RESUCITANDO LAS PERSECUCIONES DEL MENOCALATO Y SINTIENDO TRAGICA Y FURIBUNDA IRA POR LA PROTESTA DE Q. FUE OBJETO EN LA ACADEMIA DE CIENCIAS, SE QUERELLA CONTRA EL DR. M. VILLENA

ORGANIZANDO LA COLECTA DEL NIKEL PARA MAXIMO HERRERA



EL CIVICO MUCHACHO FUE DETENIDO AYER Y RECLUIDO EN EL VIVAC

Los Demás Jóvenes Que Se Sumaron a La Protesta Se Hacen Solidarios De Ella. Declarándolo En El Juzgado

ORTIZ DEFENDERÁ A VILLENA

La protesta, ruidosa y cívica, encabezada el domingo en la Academia de Ciencias contra el Secretario de Justicia por un grupo de jóvenes cubanos—entre los cuales había escritores, periodistas, poetas, abogados—ha alterado la dulce y beatífica euanimidad de la

Reflejo en la prensa de la época de la Protesta de los Trece (1923), movimiento cívico generado ante la corrupción del Gobierno de Alfredo Zayas.



La corrupción administrativa fue representada en el personaje del "Chivo". Escandalosos fueron los negocios turbios en torno a los terrenos del Arsenal, Atarés, Moa y la Ciénaga de Zapata.

clases, capas y grupos sociales dentro del sistema, generalmente se asumían posiciones ante un fenómeno que hubo que comenzar por entender en su nueva complejidad.

No se trata de agrupar de manera esquemática en "lacayos" y "patriotas". Las élites políticas, que generalmente actuaban en defensa del propio sistema, no solo estaban subordinadas a la aprobación yanqui por disposición de la Enmienda Platt, pues cuando esta dejó de tener vigencia en la mayor parte de sus artículos por el nuevo Tratado de Relaciones de 1934, no desapareció la dependencia, sino que los grupos oligárquicos a quienes representaba mayoritariamente esa élite política eran parte orgánica del sistema, por lo que defender sus bases se correspondía con la defensa de sus propios intereses clasistas, lo que no exime de algunas contradicciones coyunturales.

Las diferentes clases, capas y grupos tenían que actuar dentro de las relaciones estructuradas por el dominio neocolonial, pero aquellos que aspiraban a la plena independencia debieron incorporar el conocimiento de sus engranajes para formular proyectos alternativos u opuestos. La aparición de una tendencia profundamente antimperialista, muy evidente a partir de la década del 20 en algunos grupos y figuras, debió plantearse la esencia del imperialismo y sus modos

de dominación. Análisis como los de Julio Antonio Mella o Rubén Martínez Villena, entre los más destacados, abrieron un camino de lucha de liberación nacional de gran trascendencia en la nueva circunstancia republicana, sobre todo para los sectores populares, al imbricarlo con la aspiración a la justicia social.

Una característica a incluir en este repaso general es el rápido agotamiento del sistema. Si tenemos en cuenta que, en las condiciones de Cuba, una vía que se identificó como la más rápida y expedita para el ascenso social fue la política, la obtención de cargos públicos, la corrupción político-administrativa fue lo que caracterizó al ejercicio del poder. Esta situación fue representada en el personaje del "Chivo", para los negocios con los recursos del Estado, y así se reconocía de manera pública, junto a otros símbolos como "el jamón" para el poder, etcétera, desde una perspectiva crítica. La corrupción fue el problema más visible para las mayorías y generó un movimiento cívico que tuvo momentos de alta significación, como fue en 1923 La Protesta de los Trece o el Movimiento de Veteranos y Patriotas; o a finales de los 40 e inicios de los 50 con las campañas de Eduardo Chibás desde el Partido Ortodoxo. La corrupción político-administrativa, junto al rechazo en amplios sectores de opinión

a la Enmienda Platt y a la injerencia norteamericana por diversas vías, así como la propia crisis estructural y su incidencia en la sociedad fueron factores que llevaron a un rápido agotamiento del sistema, que dio lugar a convulsiones de diferente hondura a lo largo del período.

Los años republicanos que se iniciaron en 1902 fueron espacio de conflictos sociales diversos. Los problemas de desempleo mantuvieron su presencia de manera pertinaz, más aún cuando nuestras principales industrias eran temporales, pues la producción azucarera, así como la zafra tabacalera, proporcionaban trabajo solo unos meses al año, asunto que se agravó con el estancamiento de la industria del dulce.

Esta situación se vinculaba con la pérdida de los recursos propios a manos de los inversionistas extranjeros, fundamentalmente estadounidenses, y se complejizaba por el funcionamiento de las variadas formas de discriminación por color de la piel, género, nacionalidad, etcétera, en un país de alto mestizaje desde su propia formación nacional, y receptor de alto número de inmigrantes hasta los años 30; inmigración básicamente masculina, mayoritariamente proveniente de España, pero en la que se insertó la entrada de braceros antillanos para las zafra azucareras en sus años de mayor esplendor en el primer cuarto del siglo XX.

Una caracterización general de la República de Cuba de 1902 a 1959 requiere tomar en cuenta múltiples aspectos, de los cuales se han esbozado solo algunos en este texto; pero no pueden dejar de mencionarse los dos profundos procesos revolucionarios vividos en los años 30 y 50, que convulsionaron sus bases. El proceso de los 30 quebró temporalmente el dominio del bloque oligárquico y su representación, el segundo proceso condujo al cambio revolucionario de 1959. Comenzaba otra etapa para la República de Cuba. ●

*Doctora en Ciencias Históricas. Profesora Titular de la Universidad de La Habana.

Fuentes consultadas:

Los libros *Los cautivos de la reciprocidad*, de Oscar Zanetti, y *Report on Cuba*, de la autoría del International Bank for Reconstruction and Development.